# CREACIÓN

# CUATRO POEMAS DE AQUELE GRANDE RIO EUFRATES

# Ruy Belo

Traducidos por José Luis Puerto

### **Hombre para Dios**

Va solo no tiene a nadie donde morir un poco toda la muerte que le espera Si es el portador del gran corazón y sabe abrir el seno como la tierra temed no partan de él las grandes negaciones ¿Qué hay de común entre él y quien fue en la juventud qué mano extienden uno a otro por sobre tanta muerte que en los días ha llegado? Es en su corazón donde todo hombre ríe y sufre es allí donde las estaciones recogen extinguido el fuego donde calentar las manos durante la tentación es allí donde en su tiempo todo nace o muere No lleva más de sí que ese pequeño orgullo de saber con certeza que cualquier cosa acabará cuando partamos un día para no volver y que entonces por fin una actitud suya ha de implicar aunque diminuta una cualquier consecuencia ¿Qué habrá dios visto en él para morir por él? Oh qué responsabilidad la suya Que no dé como el árbol sobre la vida simple sombra que no haga más que crecer e ir perdiendo ropa

Oh qué difícil es no crear un hombre para dios

#### HOMEM PARA DEUS

Ele vai só ele não tem ninguém onde morrer um pouco toda a morte que o espera Se é ele o portador do grande coração e sabe abrir o seio como a terra temei não partam dele as grandes negações Que ha de comum entre ele e quem na juventude foi que mão estendem eles um ao outro por sobre tanta morte que nos dias veio? É no seu coração que todo o homem ri e sofre é lá que as estações recolhem findo o fogo onde aquecer as mãos durante a tentação è là que no seu tempo tudo nasce ou morre Não leva mais de seu que esse pequeno orgulho de saber que decerto qualquer coisa acabará quando partir um dia para não voltar e que então finalmente uma atitude sua há-de implicar embora diminuta uma qualquer consequência O que deus terá visto nele para morrer por ele? Oh que responsabilidade a sua Que não dê como a árvore sobre a vida simples sombra que faça mais do que crescer e ir perdendo vestes

Oh que dificil não é criar um homem para deus

138  $R \cup Y$ BELO

### HOMEM PERTO DO CHÃO

Na primavera quando as tardes se arredondam e já nas praias nascem as primeiras ondas e volta sobre o mar a ave solitária o homem enche de ar o peito vespertino arranca o corpo à chuva e às nuvens do inverno e chega a ter desejos de ficar

Mas em que rosto isento de contradição há-de ele peregrino erguer a tenda?

Não abrem na cidade à sua frente as ruas caminha ante deus como se visse esse deus invisivel

Florescem quando passa contraditórios clarins cantando cada um sua ideia diversa nenhuma o levará à pátria que procura Tenham outros tambores ele tem a pesada cabeça entre as mãos caída Ele que desça ao fundo de todos os olhos que nos trazem a alma à flor da pele também não serão lá o coração ou a infância

Quando a tarde morrer ou o outono vier do seu olhar é que as aves todas partirão Ai temos um homem perto como nunca nem No abren en la ciudad a su frente las calles ninguém do chão

### Hombre cerca del suelo

En primavera cuando las tardes se redondean y ya en las playas nacen las primeras olas y vuelve sobre el mar el ave solitaria el hombre llena de aire el pecho vespertino arranca el cuerpo a la lluvia y a las nubes del invierno y llega a tener deseos de permanecer

¿Pero en qué rostro exento de contradicción él peregrino ha de levantar la tienda?

camina ante dios como viese a ese dios invisible

Florecen cuando pasa contradictorios clarines cantando cada uno su idea diversa ninguna lo llevará a la patria que busca Tengan otros tambores él tiene la pesada cabeza entre las manos caída Él que descienda al fondo de todos los ojos que nos traen el alma a flor de piel tampoco estarán allí el corazón o la infancia

Cuando la tarde muera o el otoño venga de su mirada será cuando las aves todas partirán Ahí tenemos un hombre cerca como nunca ni nadie del suelo

Pliegos de Yuste N° 5, I, 2007

### CONDIÇÃO DA TERRA

A minha amada chega no ar dos pinhais cingida de resina vária como o cedro e a maresia. Levanta-se lábil e compromete solene o séquito da aurora Ou vem sobre os rolos do mar cheia de infância pequena de destino Também a trazem às vezes aves como a pomba que os mercadores ouviram em países distantes. Tem brilhos nos olhos de veado como se buscara a grande fonte das águas Que nome tem a minha amada? Como chamá-la se nenhum conceito a contempla? Em que palavra envolvê-la? A minha amada não é da raça de estar como o homem posta sobre a terra Que pés lhe darão este destino de serem mais ágeis do que nós os sonhos? Ombro como o meu será lugar para ela? Que anjo em mim a servirá? Ai eu não sei como recebê-la Eu sou da condição da terra que tacteio de pé. Quase árvore não me vestem convenientemente as estações nem me comenta a sorte o canto pontiagudo dos pássaros

Vem domesticamente minha amada Receber-te-ei aquém dos olhos com este humilde cabedal de dias

Mas basta que venhas quando eu diga do alto de mim próprio sim à terra

#### Condición de la Tierra

Mi amiga llega en el aire de los pinares ceñida de resina distinta como el cedro y la marejada. Se levanta lábil y compromete solemne el séquito de la aurora O viene sobre los fardos del mar llena de infancia pequeña de destino También la traen a veces aves como la paloma que los mercaderes oyeran en países distantes. Tiene brillos en los ojos de venado como si buscara la gran fuente de las aguas ¿Qué nombre tiene mi amada? ¿Cómo llamarla si ningún concepto la contempla? Mi amada no es de la raza de estar como el hombre puesta sobre la tierra ¿Qué pies le darán este destino de ser más ágiles que nosotros los sueños? ¿Hombro como el mío será lugar para ella? ¿Qué ángel en mí la servirá? Ay yo no sé cómo recibirla Yo soy de la condición de la tierra Que camino de pie. Casi árbol no me visten convenientemente las estaciones ni me comenta la suerte el canto puntiagudo de los pájaros

Viene domésticamente mi amada Te recibiré más acá de los ojos con este humilde caudal de días

Pero basta que vengas cuando yo diga desde lo alto de mí mismo sí a la tierra.

140 Ruy Belo

### Vestigia Dei

#### VESTIGIA DEI

Es tu quem perseguimos pelos lábios e tens em equilíbrio os seres e o tempo Es tu quem está nos começos do mar e as nossas palavras vão molhar-te os pés Tu tens na tua mão as rédeas dos caminhos descem do teu olhar as mais nobres cidades onde nasceram os primeiros homens e onde os últimos desejarão talvez morrer

Tu és maior que esta alegria de haver rios e árvores ou ruas donde serem vistos. Por ti é que aceitamos a manhã sacrificada aos vidros das janelas aceitamos por ti o sol ou a neblina que faz dos candeeiros sentinelas E para ti que os pensamentos se orientam e se dirigem os passos transviados e o vento que nos veste nas esquinas

Es sempre como aquele que encontramos diariamente pela rua fora e a pouco e pouco vemos onde mora Só tu é que nos faltas quando reparamos que os papéis nos vão envelhecendo e os dias um por um morrendo em nossas mãos És tu que vens com todos os versos És tu quem pressentimos na chuva adivinhada quando os olhos ainda se nos fecham embora o sono nunca mais seja possível

E tua a face oposta a todas as manhãs onde o tempo levanta ombros de espama que deixam fundas rugas pelas faces

Os céus contam contigo é para teu repouso a terra combalida e sem camínhos Ser indecomponivel teu corpo foi maior que vítimas e oblações. Quando tu vens a solidão cai leve como a flor do lirio e as aves nos pauis levantam voo e há orvalho em teus primeiros pés

Não assistisses tu a esta nossa vida caissem-nos os gestos ou quebrados ou dispersos e nenhum rosto decisivo um dia fecharia todas as palavras com que dissemos os versos Eres tú a quien perseguimos por los labios y tienes en equilibrio a los seres y al tiempo Eres tú quien está en los comienzos del mar y nuestras palabras van a mojarte los pies Tú tienes en tu mano las riendas de los caminos descienden de tu mirada las más nobles ciudades donde nacieron los primeros hombres y donde los últimos desearán tal vez morir

Tú eres mayor que esta alegría de que haya ríos y árboles o calles donde ser vistos
Por ti aceptamos la mañana sacrificada a los cristales de las ventanas aceptamos por ti el sol o la neblina que hace de los candiles centinelas Hacia ti los pensamientos se orientan y se dirigen los pasos extraviados y el viento que nos viste en las esquinas

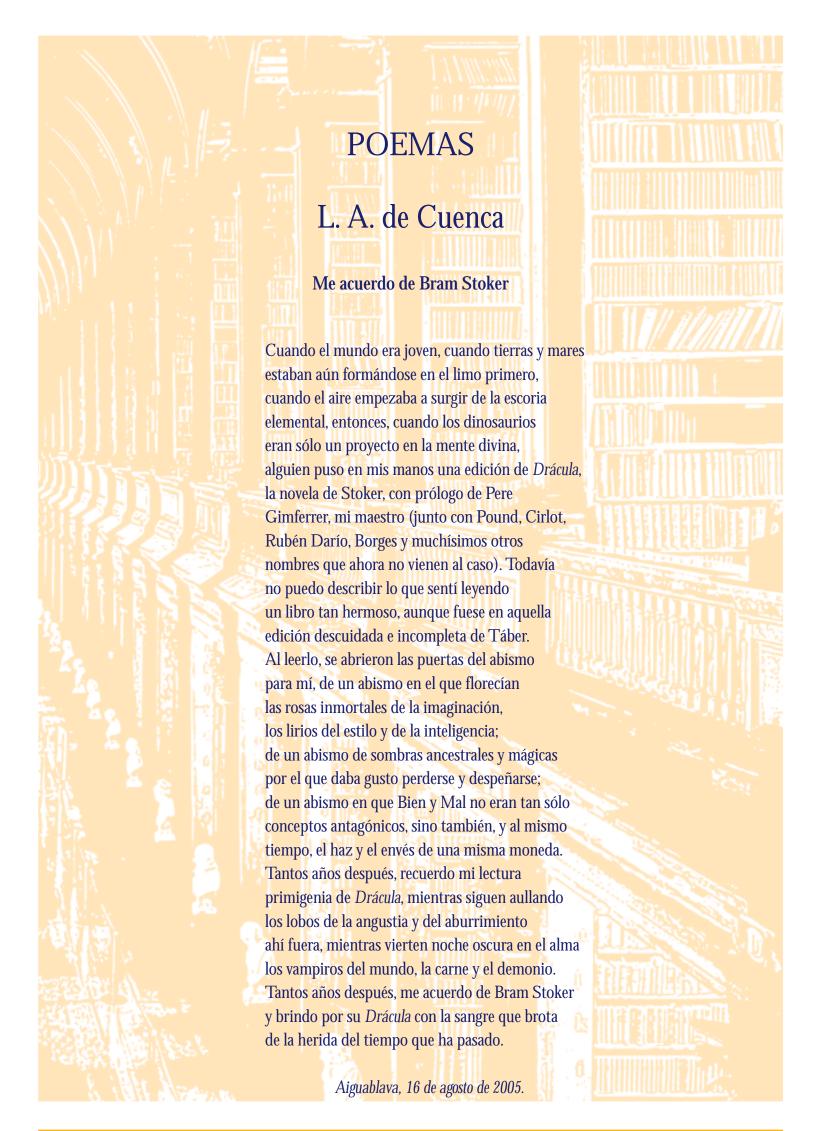
Eres siempre como aquél que encontramos diariamente fuera por la calle y de continuo e ignoramos dónde mora Sólo tú eres quien nos falta cuando reparamos que los papeles nos van envejeciendo y los días uno por uno muriendo en nuestras manos Eres tú el que viene con todos los versos Eres tú el que presentimos en la lluvia adivinada cuando los ojos aún se nos cierran aunque el sueño nunca más sea posible

Eres tú la cara opuesta a todas las mañanas donde el tiempo levanta hombros de espuma que dejan hondas arrugas por las caras

Los cielos cuentan contigo es para tu reposo la tierra debilitada y sin caminos
Ser no descomponible tu cuerpo fue mayor que víctimas y oblaciones. Cuando tú vienes la soledad cae leve como la flor del lirio y las aves en los pantanos levantan vuelo y hay orvallo en tus primeros pies

Si no asistieses tú a esta nuestra vida se nos caerían los gestos o quebrados o dispersos y ningún rostro decisivo un día callaría todas las palabras con que decimos los versos.

Pliegos de Yuste N° 5, I, 2007



### Me acuerdo de ella y él

¿Qué hubo entre Jorge Sand y Alfredo de Musset? Mucho sexo al principio. Luego, amor. Luego, nada. Fue su historia una historia como todas: muy triste, muy hermosa y muy sórdida. Ella y él nos la cuenta. Los años han pasado, y Alfredo ya se ha muerto. A Aurora le divierte —tal vez lo necesite volver al escenario donde su «pobre niño» le amargó la existencia. Y lo hace con la pluma, poniendo en cada frase toda su intimidad a golpe de recuerdo, luchando con las sombras. ¡Qué espléndido tapiz de sublimes miserias nos regala *Ella y él!* La violencia enfermiza de Lorenzo, trufada de exquisita ternura, la pulsión masoquista de Teresa, el cariño sincero y generoso, aunque torpe, de Palmer... Al terminar el libro, distraigo la mirada por lo que me rodea y distingo, a lo lejos, a una chica besando, con el ruido y la furia de la vida, a un muchacho. La pareja se pierde en el vacío, y pienso si después, al marcharse cada uno a su casa y mirarse por última vez a los ojos, húmedos aún por el deseo, no estarán descubriendo la verdad: que son fuentes para saciar la sed un día, un mes, un año, y que las cegará la arena del olvido más tarde o más temprano. La historia se repite una y mil veces. Jorge y Alfredo son, de alguna forma, todos nosotros: tú y yo, la especie humana, Ella y él, pozos de agua cegados por la arena en mitad del desierto.

Aiguablava, 24 de agosto de 2005.

# **ALGUNOS POEMAS**

## Juan Chirveches

### Alborada

Amanece, que no es poco.

Amanece poco a poco.

Y es que un gallo de postín,
él sólo, ha quebrado la noche
con su kikirikí.

### Voz (mediodía)

Tu voz, cristalino coro
que canta en tu garganta.
Tu voz tiene brillos de oro
y es un tesoro sonoro
que me sustenta y levanta.

### Anochece

Los caballos que por el cielo tiran del Sol, pisan caminos de aire, y no miran cómo, atroz, la noche les está poniendo trampas donde irán a caer desde las rampas de su carrera veloz.

### Nocturno

La noche es un rostro negro
con mil ojos de cristal
que te miran desde el cielo.
Te miran, más no te ven.
Y preguntan: «¿dónde estás?»

El correluz,

corredor de claridades.

Tamizando está la luz,

el correluz.

Va filtrando oscuridades

y hay matices de luz

en la luz del correluz.

¡Qué suave y qué agradable

esta luz tardoazul

que baja y corre

y que recorre

el correluz!

Y cuando llega el día,

es música su luz:

la luz se hace armonía;

caen notas de luz por las galerías

que dan al correluz.

Y empieza a llover luz.

Y caen gotas de luz.

Y hay una lluvi<mark>a de</mark> luz

que inunda de claridades

la anchura del correluz.

Cuando brama y silba el viento,

es que está escribiendo versos:

los va recitando el aire

en lenguas que nadie sabe.

Creemos que son silbidos

o bramidos

o aullidos

o ruidos

que hace el viento

enfurecido,

y se asustan los chiquillos...

Pero es, sólo, que el viento

anda recitando versos,

dulces, tristes,

o tremendos.

Cuando te deshojan,

margarita linda,

sí, no, sí, no...

te dejan a solas

con tu corazón.

## LA GUERRA

# Aala' Helayhel

bbas estaba esperando a su amigo cuando estalló la guerra. Fue menos sorprendido que molestado por el ruido de los primeros bombardeos, porque él ya se había informado antes en los periódicos sobre la tensión que iba a reinar en la región, y sobre las posibilidades de una guerra devastadora que lo arrasaría todo a su paso. De acuerdo pero, ¿por qué ahora, justo en pleno día mientras bebía su café de las mañanas en el café *Le Poisson* en el nuevo puerto de Haïfa? ¿No se desencadenan habitualmente las guerras por la noche?

Las primeras detonaciones en la zona de Haddar fueron tan potentes que el dueño del *Poisson* (que conocía muy bien a'Abbas por su asiduidad al café, sobre todo por las mañanas, y sabía que él esperaba a su amiga. De hecho, ella y él tomaban a menudo café juntos, ya que se había convertido para ellos en una costumbre) se vio obligado salir de su deliciosa somnolencia matinal saltando fuera de su silla y chillando: «¡Han atacado!».

Ahora bien, para 'Abbas la expresión ¡Han atacado! No tenía sentido. Su madre que estaba todo el tiempo al corriente de las agitaciones y las tensiones que había en la calle donde ellos vivían, la proferían cada vez que las mujeres del barrio se daban cuenta de que no había otro medio para resolver el conflicto que el ataque. Mientras, las puertas y ventanas se cerraban y su madre entonaba la habitual letanía de insultos que convenían a este tipo de situación. 'Abbas comprendió esta mañana que la sombra de su madre desaparecida atravesó su espíritu como lo atravesarán las sombras furtivas de numerosas personas que conoció pero de las cuales no se acordaba nunca, o de las canciones que repetía en momentos críticos. Mudo por el recuerdo de su madre, abrió las palmas de las manos y se puso a recitar el

primer versículo del Corán para la paz de su alma. El dueño del café, creyendo que 'Abbas rezaba a Dios para que diese la victoria a los árabes, quiso acompañarle en sus plegarias para ser solidario con el Estado que le garantizaba la seguridad social y protegía su honor y el de los suyos, pero cambió de opinión, cuando la poderosa voz del interlocutor berreaba al encender la radio: ¡Es la guerra! Y salió pitando sin pedir más explicaciones, abandonando su comercio y a sus raros clientes, murmurando en un hebreo matizado con árabe: «¡Es la guerra! ¡Es la guerra!».

La amiga de Abbas pasaba cerca del nuevo complejo comercial «El tren rápido», erigido sobre los escombros del museo del tren y de la columna de Faysal, cuando los primeros bombardeos comenzaron a llover. No pudiendo correr a causa de su obesidad, dio algunas pequeñas zancadas ralentizándose antes de abatirse, cayendo desvanecida.

Entre tanto 'Abbas jadeando sin respiración, como se debe a todo fumador empedernido, el periódico del día bajo el brazo, intentaba encontrar el camino más rápido para llegar a su casa, en la cumbre de Wadi, que todavía no había sido de bombardeos.

- —¿Qué es lo que llega, el infierno? Le gritó su vecino que le alcanzó, en la carrera.
- —No sé, le respondió 'Abbas mirándole con una fría indiferencia pensando: «¿Pero de dónde sales tú?».

'Abbas le odiaba. Le deseaba un cáncer o un sida que le paralizara, le hiciera sufrir y le destruyera, no dejando nada que mereciese la pena enterrar.

—¿Es la guerra lo que ha comenzado? Preguntó de nuevo el vecino resoplando, intentando estar a su altura y seguir su ritmo rápido.

-«¡No lo sé!».

No satisfecho con su odio, 'Abbas le ignoró y se burló de él. Que a veces, cediendo a su demanda semiexplícita — «Tu vecino tiene derechos sobre ti» — no estuvo obligado a pagarle su billete de autobús! Lo que duplicó su cólera, es que ni él mismo llegaba a acordarse correctamente del refrán que el vecino deformaba para su propio beneficio. Había debido leerlo en alguna parte. Era: ¿Tu padre tiene derechos sobre ti? O puede ser: ¿Tu patria tiene derechos sobre ti?

El guardián del nuevo complejo comercial «El tren rápido» no supo estar a la altura cuando vio el cuerpo enorme de la amiga de 'Abbas desplomarse al lado de la sandwichería Akel Ichou. ¿Debía escaparse? ¿Dejar los lugares Dare Dare? Pues una sola explosión, bien hecha, podía cobrarse las vidas de decenas o de centenas de personas. Esta era la justificación que había dado en su trabajo para incitarle a registrar a sus propios compatriotas.

#### —Señorita, señorita...

Se inclinó sobre ella, para intentar ver su cara pegada contra las lujosas baldosas de mármol. El levantó la cabeza pidiendo ayuda a los que corrían a su alrededor. Pero ¿quién podía ocuparse de la amiga de 'Abbas en un momento como ese?

El vecino miró a Abbas, interrogativo, cuando saltaron los dos la pendiente en dirección de Wadi:

—¿Este puede ser el ayatolah Ben Ali que ha decidido atacar a Israel?

'Abbas que aceleraba el paso a pesar de su fatiga y su sudoración, no prestó ninguna atención a la cuestión. No, ayatolah Ben Ali, presidente de la república libanesa desde que Hezbollah se había adueñado del poder, gastó toda su energía en mantener el equilibrio entre maronitas y sunitas. Por esto que recibía un apoyo israelí.

- —¿Qué piensas tú? Insistió el vecino
- —No lo sé, lo mejor es callarnos ahora para poder escuchar la radio.
- —En efecto, puede que sea el pequeño hijo de Assad. Nos contó que odia más a Israel que a su abuelo.
- —¿Por qué no sabes nunca callarte, hijo de puta? pensó 'Abbas, incluso pagándote el billete de autobús no estoy obligado a escuchar tus idioteces sobre tu jodida madre y tus prodigiosas capacidades sexuales. ¡La vida de todos nosotros está en las manos del diablo y tú no paras de despotricar!

—El pequeño hijo de Assad no osará, acabó por responderle y después añadió: su aliada Rusia no permitirá que bombardeen a Israel que es aliada de Estados Unidos, aliada también de Rusia, desde que le pidió ayuda después de la revuelta de los comunistas de Siberia.

#### — Entiendo. Aclaró el vecino.

En el cruce de Allenby con Ben Gourion, 'Abbas prefirió dirigirse hacia el alto de Ben-Gourion.

- —¡Espera! ¡Por aquí es más rápido! Le gritó su vecino indicándole Allenby.
- -iPoco importa! Le dijo él con un gesto exagerado de la mano.

'Abbas amaba ese gesto, lo hizo con todo su empeño y con frialdad hacia su vecino. De manera que cada mañana, cuando bajaba a buscar su periódico, no le encontraba. Volvía a subir, golpeaba su puerta: «¿Tienes mi periódico?» —Sí, sí, ya lo he ojeado un poco...; Entra a tomar un café! —No gracias—. —¡Aquí tienes el periódico! Muy rápidamente, dando la espalda a su vecino, y antes de llegar a la puerta de su propio apartamento, 'Abbas notó la falta de uno de los suplementos, de los cuales conocía los días de publicación. ¡Falta el suplemento Mujeres e historias! dijo secamente. ¡Ah, sí! Viene un artículo divertido que quisiera leer, ¿lo quieres ahora? ¡Te lo doy? E hizo amago de entrar en el apartamento. Esta es la gota que colmó el vaso, pensó Abbas: se sentía incapaz de soportar una sola palabra más de la boca de su vecino. Se fue con el periódico en la mano derecha, abrió la puerta y sin girarse levantó la mano hasta la cabeza, mostrando la palma a su vecino, después añadió lanzando el periódico sobre la mesa pegada al muro: ¡Da igual!

¡Señorita, levántese, se lo suplico! no tenemos tiempo para su desmayo. Puede que el residuo de consciencia que todavía había del mundo exterior en el momento que se desplomó le permitió captar particularmente: ¡No es el momento! Ella levantó la cabeza, miró al guardián ansioso, y gruñó: ¿Porqué me ha llamado señorita? ¿Es porque soy gorda, o porque piensas que no he encontrado nadie con quien casarme?

El guardián absorto por su pregunta, la miró extrañado y después vehemente la contestó:

—Yo me preocupo de tu seguridad y no quiero dejarte en medio del desorden y de los tiros y ¿esto es todo lo que tienes que decir? ¿Tú eres tonta?.

Dejó caer bruscamente su cabeza al suelo que tenía entres sus manos. Entonces ella se desmayó una segunda vez mientras el guardián corría rápidamente

Pliegos de Yuste N° 5, I, 2007



abatido esperando encontrar un lugar en donde refugiarse.

'Abbas consumió las fuerzas que le quedaban para subir los 55 peldaños de las escaleras de su edificio hasta el tercer piso. Cuando abrió la puerta de su apartamento escuchó a su vecino que le suplicaba: «Escúchame vecino...».

—¡Ve a ver a tu mujer! debe de estar tumbada sobre vuestro tapiz persa, le gritó 'Abbas, irónico. Se contentó por su última bronca. Efectivamente, su vecino estaba encadenado a su mujer: debía quedarse con ella, adaptarse a sus humores, contentarla y ayudarla en caso de necesidad. Él, sin embargo, estaba soltero, nada le frenaba. No... ¡Un instante! ¿Y mi amiga?

Su amiga no pudo suportar la multitud que había en el refugio donde ella se resguardó. Después de que se levantara de su desmayo, vio a la gente ir hacia una gran puerta que se dirigía a un sótano e hizo como ellos. Pero, teniendo en cuenta su tamaño imponente, estuvo a punto de aplastar a un niño que había arrojado el destino en el espacio minúsculo que había entre la puerta de la entrada y su propio cuerpo gigantesco.

En el interior ella encontró a los niños, sollozos, olores del sudor al igual que la humedad que llegaba a infiltrarse a través de lo muros de este maldito agujero.

Ella reencontró al guardián que intentó ignorarla haciendo que se ocupaba de un niño pequeño que lloraba a lágrima viva, se acercó a ellos y dijo en voz baja:

- —Lo siento no quería gritarte abajo.
- —No pasa nada, lo importante es que estés bien.
- —Sí, estoy bien.

Ella miró a su alrededor y tuvo la impresión de que iba a morir en un minuto, incluso en menos.

- —Será mejor que me vaya ahora, le dijo al guardián, confusa.
- —¿Irte? ¿Dónde? Corres el riesgo de que te alcance un obús que te descuartizará en pedacitos.

La frase elegida por el guardián la chocó pero ella prefirió ignorarla.

- —Debo saber que es lo que le ha pasado a mi amigo, voy a ir a su apartamento.
- —¡Es una locura! ¿Sabes lo que te espera ahí fuera? Corres el peligro de encontrarte cara a cara con los soldados palestinos que te arrestarán y te matarán o puede ser...

- Ellos no harán eso. Yo soy una de los suyos.
- —¡Inepta! La guerra no hace distinción entre las personas, todos nosotros somos los objetivos.
- —¿Pero de dónde te sacas tú que es la armada Palestina la que ataca?
  - —¿Y es que no puede ser otra?
- —Pero es una armada entera, joven y además el presidente palestino no puede enviar a su armada a ocupar cualquier cosa, lo que sea, ¿quién lo protegerá a él?

Ella se calló un momento antes de añadir:

- —Pueden ser los egipcios quienes atacan. Los Hermanos musulmanes anuncian cada día su voluntad de aniquilar este pedazo de tierra.
  - —Para nada. Los Hermanos luchan entre ellos.
  - —Me da igual. Yo me voy allí.

El apartamento de 'Abbas situado en el tercer piso, comprendía, una pequeña cocina, una salita de baño, el báter, una minúscula habitación para dormir y un salón mediano donde había una televisión, dos canapés, uno grande y uno pequeño, una mesa redonda y una vitrina para los alcohólicos. En frente de la ventana, muy grande, que daba a la calle y a los edificios vecinos, estaba su biblioteca en donde tenía colocados numerosos libros sobre todos los temas y de todos los colores, psicología, literatura, medicina, y revistas pornográficas delicadamente intercaladas entre los libros de gran tamaño sobre la estantería de arriba, de forma que sólo él que conocía su sitio podía encontrarlas. Lo que nos importa en toda esta descripción, es en la situación en la que se encontró 'Abbas, a pesar de él, es decir, sin haberlo planeado.

En el momento que abrió la puerta, se acordó de la existencia de su amiga en esta tierra y de la posibilidad de su llegada al *Poisson* para tomar con él su café de la mañana. Se dirigió hacia el televisor y lo encendió. ¡Nada sobre los obuses en Haifa! La radio era siempre más rápida. La encendió y se dispuso a girar el botón. La estación info que reemplazaba a la estación B después de la privatización del sector audiovisual, difundía las primeras informaciones sobre las explosiones de origen desconocido y no preciso en Haifa y sobre la penetración de combatientes enemigos armados en el puerto y en las zonas del centro de la ciudad.

—Os comunicaremos más detalles ulteriormente», declaró la interlocutora.

'Abbas sintió una fuerte necesidad de mear. Fue al cuarto de baño sacó lo que tenía que sacar y miró en

Pliegos de Yuste N° 5, I, 2007

dirección de Wadi, al puerto y al mar reflexionando sobre lo que pasaba. Un proyectil, un estruendo destructor, cayó en frente de su edificio. Corrió temblando hacia el salón, cuando entonces lo que había sacado aún estaba fuera, para descubrir que la cristalera de su (gran) ventana estaba rota y que los pedacitos estaban repartidos sobre el tapiz que le había ofrecido a su amiga. En este instante, el estaba al descubierto, sacando lo que había sacado, estaba sin fuerza ni defensa, se dio la vuelta y miró hacia el edificio de en frente: vio a un francotirador de elite apuntar su fusil hacia él.

No era fácil para la amiga de 'Abbas salir de las afueras de la ciudad para esperar en el apartamento de éste sobre el Wadi. Se dispuso entonces a búsqueda de un taxi, desesperada por las circunstancias esperaba encontrar cualquier otro medio de transporte. El tiempo pasaba, desde que los obuses habían caído hasta que ella salió de su refugio, siendo suficiente para alejar a toda persona sensata del pueblo bajo pareciéndose ahora a ciertos barrios de Haifa, un sábado por la mañana, después de la decisión de prohibir la circulación en las calles donde vivían los religiosos, y eran numerosas.

Así, en esta ambigüedad ella se acordó, como cada vez, de haber infringido a mitad de mes el régimen adelgazante que había comenzado a primeros. Deseó poder andar (no pensó ni tan siquiera en correr) más de veinte metros sin flaquear.

Ella quería saber que le había pasado a Abbas. ¡El teléfono! apresuró el paso, según sus propios criterios, hacia la cabina pública y compuso el código de secreto, después el numero de Abbas y esperó.

'Abbas, aguantaba de pie, al descubierto, cara al francotirador de elite. Apoderado de un deseo irresistible de mear, había sacado lo que tenia que sacar, cuando había sonado la primera llamada del teléfono. Ahora el francotirador en el edificio de enfrente, le apuntaba con su fusil inteligente y sofisticado, todo saboreando el espectáculo ofrecido ante sus ojos. Sonrió incluso y después estalló de risa cuando 'Abbas vació su vesícula hinchada.

—¡Te puedes reír hijo de puta! No vales nada sin tu fusil inteligente y sofisticado. No lo hubiera hecho sobre el tapiz de mi amiga de no haber sido por este otro hijo de puta que acaba de marcar mi número. No me quedare eternamente en esta posición. Voy a esconderme, me tiraré por tierra y tendrás todos los pesares del mundo de no haberme matado, esto es lo que tu hubieras debido hacer si hubieras sido un buen tirador de elite. Se tiró tan deprisa como pudo sobre el tapiz moja-

do y metió lo que había sacado, después cerró lo que tenía que cerrar.

El tirador reaccionó pronto disparando una montón de balas que agujerearon casi todos los libros grandes, al igual que las revistas porno de la estantería de arriba. Las hojas se extendieron sobre el tapiz. Durante todo este tiempo el teléfono continuó sonando para un interlocutor hipotético. Abbas buscó con los ojos el hilo del teléfono y lo localizó, pero desde donde él se encontraba no podía cogerlo y arrancarlo de su toma. Apoyó su cabeza contra el muro y levantó sus gafas para ver. ¡El mundo le pareció mejor así! Poco después, las volvió a poner y señaló un trozo de revista que las ráfagas habían hecho volar. Provenía de la revista porno que no había tenido tiempo de leer completamente. Sin embargo los pechos encima del papel, los había leído bien. Se parecían en cuanto al grosor a los de su amiga, salvo que estaban más proporcionados. Se acordó de los senos de la mujer de su vecino que tampoco estaban nada mal. ¿Y si él se iba corriendo hasta su apartamento, la secuestrara y la desnudara delante del francotirador de elite para que pueda hacer una brocheta de sus pechos con las balas?

Esto hizo rabiar al vecino, pues su mujer dejó de lado definitivamente el sexo. De esta manera 'Abbas no estará obligado a escucharle más fanfarronear sobre las famosas hazañas sexuales cada vez que le pagaba su billete de autobús.

Sonrió de sus propias divagaciones que quiso prolongar, pero el teléfono se puso de nuevo a sonar. Estaba seguro de que el francotirador tenía todo preparado y que debía esperar impaciente a que se acercara al aparato para responder. Estoy seguro de que su índice esta a punto de picarle, pensó Abbas, sonriendo una segunda vez.

Los intentos de su amiga no sirvieron de nada, fueron en vano. Colgó el teléfono y volvió a la acera esperando a que apareciera un taxi, pero fue un coche el que llego. El chofer se paro:

- —¿Pero que haces aquí, te has vuelto loca? ¿Dónde esta 'Abbas?
- —No lo se, he intentado varias veces dar con él... ha desaparecido...
- Entonces ven con nosotros, vamos a casa de los padres de mi mujer en Jaffa esperando a que las cosas se calmen.
  - —No se. ¿Y'Abbas?
  - —Se buscará la vida. No es un niño, lo sabes bien.

Pagaría todo lo que tengo a que su dedo índice le pica ahora. Seguramente que el fuego le devora en el interior. Debe odiarme a muerte. Voy a ser para él un gran enemigo. Y más si le provoco. Debo tirar alguna cosa por la ventana, para volverle loco, para que enloquezca y así empujarle a disparar una nueva bala.

Otros libros y revistas se partirían trizas ¡Dios mío! mis miembros me pican, la situación es intensa. Pienso que voy a levantar la cabeza para verlo. Debo verlo... este hijo de puta podría darme gravemente en la cabeza y mi amiga no esta aquí para socorrerme y pedir ayuda.

Pues, verle transpirar gordas gotas, la cabeza apoyada sobre su fusil cerrando el ojo izquierdo y ajustando su índice sobre el gatillo justo en aras de insultarme y de insultar a mi padre y a mi madre, esta es una ocasión irremplazable que no se repetirá tan pronto.

No sabemos... cuanto tiempo pasó desde que la amiga de Abbas se junto con la familia que había abandonado Haifa, ni el número de veces que ella intentó telefonear a Abbas desde el teléfono del chofer, pero nadie descolgó esta vez tampoco...

Traducción de Miren Karmele Pérez Ovilo

